

Del Mundo y del Hombre

(Colaboración especial para el
«Diario de Tenerife».)

Una colaboración científica franco-germano inglesa en España.

Entre los ecos de los cañonazos de Verdun y del Mar del Norte, llega á mis manos una hermosísima publicación editada con un lujo artístico á la altura del valor científico del contenido.

Esta publicación á gran tamaño, de 28 por 36 centímetros, ilustrada con veintidos planchas de magníficas fototipias, aparte otros muchos grabados intercalados, lleva un título poco sonoro: «La Pileta».

La Pileta es un cerro del término de Benaolán (Málaga), en el cual se abre la cueva de los Murciélagos llamada también de la Reina Mora ó de los Letreros. El por qué del primer nombre es fácil de comprender: es sin duda el más propio. La Reina Mora es en el folklorismo español una personificación que se place en habitar lugares misteriosos. Por fin Los Letreros es de las tres expresiones toponímicas la más informativa.

En efecto, la caverna que perfora en peligrosas anfractuosidades la masa de la Pileta, guardaba entre otros documentos de un pasado remotismo interesantes pinturas rupestres.

Cuatro pueblos prehistóricos se sucedieron allí, á través de los siglos, superponiendo sus figuras de un sentido religioso que solo por conjetura podemos hoy alcanzar. El primer estrato ó capa es de figuras amarillas: el segundo rojas: el tercero y el cuarto negras. Las dos primeras son de un dibujo naturalista. En el tercero la figura animal degenera en estilización: y en el último la evolución se ha consumado. La primera capa se considera contemporánea de las pinturas del primer periodo del paleolítico superior: la última se juzga contemporánea de la edad neolítica y acaso del comienzo de los metales.

Aquella caverna es pues un testimonio interesantísimo de cómo tan radicales cambios en la civilización incipiente de los hombres prehistóricos, se hicieron á través de los largos siglos que abarcan, de una manera, en gran parte al menos, evolutiva. La península desempeñó en aquellas remotísimas edades el mismo papel que ha desempeñado después en los tiempos históricos: el que le asignaba la geografía: sirvió de puente para facilitar el choque entre dos direcciones diferentes de la cultura: una corriente del Norte, representada por la pintura naturalista, de animales, procedente de la Europa media; y otra venida del Sur, expresada en la estilización ó esquematismo de las representaciones gráficas.

Pero, si mucho dice el contenido de tan magnífico libro, no menos expresivo es, en las presentes circunstancias, el libro mismo.

La caverna de la Pileta fué dada á conocer en 1911 por el coronel Willoughby Verner, que recorría la comarca haciendo estudios ornitológicos y su estudio intensivo fué comenzado en 1912 por una comisión del Instituto Internacional de Paleontología Humana compuesta del abate Breuil, francés; el doctor Obermaier, y el citado coronel inglés.

Esta obra cuya aparición ha retrasado la guerra viene pues en el estruendo de los explosivos, á recordarnos los tiempos en que el sentido común reinaba todavía en Europa.

Y no es que yo creyera que por el mero hecho de haber paz, ese gran «Desterrado» de hoy reinara en la totalidad del medio europeo. Pero por lo menos reinaba en el medio de los hombres de ciencia, que es el propio y verdaderamente civilizado y á cuya irradiación se debe que perezcan también civilizados los demás. Ibamos camino del internacionalismo científico, único camino seguro de la fraternidad internacional. Basta recordar que en el mismo verano de 1914 una de las Grandes Medallas de la Real Sociedad Geográfica de Londres había sido concedida al alemán Penck.

La nota más desconsoladora de la guerra actual no la han dado las fuerzas militares lanzando la muerte, sino las fuerzas intelectuales envileciéndose en el odio y en el insulto. Es algo así como si el abate Breuil, el doctor Obermaier y el coronel Willoughby, en lugar de investigar en fraternal colaboración la vida de los antiguos salvajes de las cavernas, se hubieran puesto de repente á imitarlos.

El verdadero intelectualismo tiene ahora ante sí dos grandes problemas: reanudar la fraternal colaboración de antes; y tomar precauciones para no volver á ser juguete de esos hombres prehistóricos, en quienes se realiza eternamente la célebre frase de «los muertos mandan».

Sólo esta clarividencia puede salvar la civilización.

Los socialistas alemanes decían antes que «el enemigo del obrero alemán no es el obrero francés, sino el burgués alemán». No con más firme convicción sin duda, creo que el enemigo del hombre de estudio alemán, francés, inglés ó español, no es el hombre de estudio español, inglés, francés ó alemán, sino el hombre ignorante é inútil de todos los países sobre todo el de aquél en que se vive, porque, estando mas cerca, es el que más molesta, y muy especialmente si ocupa lugares directivos que no le corresponden.

Por mi parte me siento más compatriota de un geógrafo alemán, francés, ruso, noruego, que del diputado de mi distrito.

Emilio H. del Villar.

Madrid 25 de Mayo de 1916.

(Prohibida la reproducción)